

Jean Price-Mars y la nación haitiana en La vocation de l'élite

Gabriel Alemán Rodríguez

Universidad de Puerto Rico, Arecibo, PR

Resumo

As relações da nação com o território, a raça, a cultura, a vontade, para destacar somente alguns aspectos, têm que ver com a discussão acerca do que é y como se formou o ser nacional, e elucidar em que consistem e quais têm sido os seus papéis. Ao enfrentar esses desafios que provocam uma disputa interminável entre os intelectuais, Jean Price-Mars atuou com astúcia e cautela. Sua experiência profissional e acadêmica, unida à crise provocada pela intervenção militar estadunidense conformaram as lentes com as quais o intelectual haitiano pensou a questão nacional. Neste artigo se discute como Price-Mars abordou o tema da nação durante os primeiros anos da ocupação e como ele se comprometeu em reconstruir um novo nacionalismo haitiano capaz de tornar possível o restabelecimento moral do povo e a restauração da independência haitiana, fazendo um apelo especial às elites do país que haviam perdido sua vocação como organizadoras e dirigentes do coletivo social. Tudo isto se faz utilizando como referência fundamental o seu livro *La vocation de l'élite* publicado em 1919, texto que não foi ainda traduzido ao espanhol e do qual muito pouco se tem escrito neste idioma.

Palavras- chave: Jean Price-Mars, Haiti, nação, elite, raça, intervenção militar.

Resumen

Las relaciones de la nación con el territorio, la raza, la cultura y la voluntad, para sólo destacar algunos aspectos, tienen que ver con la discusión sobre qué es y cómo se ha formado el ser nacional y precisar en qué consisten y cuáles han sido sus papeles. Atender este asunto significa mirar en una disputa interminable en la que los intelectuales, y en nuestro caso Jean Price-Mars, se han sumergido con astucia y cautela. Su experiencia profesional y académica unida a la crisis de la intervención militar estadunidense conformarán los lentes con los que el intelectual haitiano pensará la cuestión nacional. Por eso en este artículo se discute como Price-Mars aborda la el tema de la

nación durante los primeros años de la invasión y cómo se compromete en reconstruir un nuevo nacionalismo haitiano que posibilitara el restablecimiento moral del pueblo y la restauración de la independencia haitiana, haciendo un llamado especial a las elites del país que habían perdido su vocación como organizadores y directores del colectivo social. Todo esto se da utilizando como referencia fundamental su libro *La vocation de l'élite* de 1919, texto que no ha sido traducido al español y del que muy poco se ha escrito en este idioma.

Palabras claves: Jean Price-Mars, Haití, nación, elite, raza, intervención militar.

Abstract

The nation's relations with territory, race, culture, desire, to only highlight a few aspects, have to do with the discussion about what being national is and how it was formed, and clarifying what they constitute and which have been their roles. In facing these challenges which have brought about an endless dispute among intellectuals, Jean Price-Mars acted with astuteness and caution. His professional and academic experience, together with the crisis caused by the American military intervention molded the lenses with which the Haitian intellectual thought about the national question. This article discusses how Price-Mars approached the theme of the nation during the first years of the occupation, and how he went about rebuilding a new Haitian nationalism able to make possible the moral re-establishment of the people and the restoration of Haitian independence, making a special appeal to the elites of the country who had lost their vocation as organizers and leaders of the social collective. All this is done using as a cornerstone his book *La vocation de l'élite* published in 1919, text that has not yet been translated into Spanish and from which very little has been written in this language.

Keywords: Jean Price-Mars, Haiti, nation, elite, race, military intervention.

Durante los años previos a la ocupación militar estadounidense de Haití en 1915, Jean Price-Mars había estado desarrollando diversos trabajos sobre cómo hacer posible el progreso de su país. En varios artículos y conferencias, advirtió a las elites sobre el rol que estos ocupaban en impedir una catástrofe nacional y defendió que las soluciones para resolver el problema de la República, estaban en el desarrollo de un programa de educación técnica responsable y en el

establecimiento de un orden político que acabara con la anarquía. Sin embargo, tras la materialización de la intervención militar, los llamados del intelectual haitiano no parecieron haber rendido los frutos esperados. Irónicamente, Estados Unidos resolvió lo que entendía como un “problema de seguridad”, a expensas de la independencia y el honor del pueblo caribeño, utilizando como excusa que los haitianos eran incapaces de gobernarse por sí mismos, basándose justamente en los argumentos que Price-Mars había estado utilizando para hacer sus advertencias.

Algunos de estos escritos fueron compilados en un libro titulado *La vocation de l'élite*, de 1919. Esta es una de las obras principales de Price-Mars, particularmente por insertarse en el fragor de la intervención militar como un esfuerzo de reconstruir un nuevo nacionalismo haitiano. Mientras los norteamericanos habían estado concentrados en el fortalecimiento político de su sistema de gobierno en el territorio, Price-Mars se había lanzado en una campaña para el restablecimiento moral del país, recordando a las elites sus deberes en la restauración de la independencia haitiana. (SHANNON, 1996, p.33)¹ Ese llamado a las elites que se anuncia desde la voz del discurso nacionalista es la que da tanto valor a este texto de Mars, quien necesita por todos los medios posibles combatir a un enemigo externo que ha resuelto acabar con el glorioso proyecto revolucionario una vez iniciado por sus antepasados.

Me gustaría comenzar planteando cuales son los orígenes de la nación haitiana según el letrado en este libro. En el capítulo *Le Préjugé des races* el autor nos comenta lo siguiente:

Entre estos esclavos, cuyo número, gracias a la crueldad morbosa de los maestros, fue en constante aumento con la importación desde África, allí no existían vínculos políticos antes de su llegada a Haití. Traídos desde diversas regiones y de la larga costa africana, de tribus que eran enemigas y hablaban diferentes idiomas, estos esclavos encontraron solidaridad en suelo haitiano sólo como resultado de su miseria común y el tratamiento

¹ Para abordar más sobre el tema de las elites en Haití desde los orígenes de la nación hasta el presente, véase, CASIMIR, 2008.

similar de los cuales todos eran víctimas. (PRICE-MARS, 1917, p.181 – traducción del autor)

El primer elemento constitutivo de la nación serán los esclavos africanos, que a pesar de sus diferencias geográficas, culturales y lingüísticas, una vez llegan al Saint-Domingue, y sin previos vínculos políticos, comienzan a desarrollar una solidaridad que se sustenta en su condición común, la miseria y el trato de la esclavitud. Según el sociólogo alemán Max Weber, “el concepto de nación, en el supuesto de que sea claramente definible, no puede consistir en la reunión de las cualidades empíricas comunes a todos sus miembros integrantes” (NOYA, 2005 p.397). De ser así, este grupo de gentes tan heterogéneas jamás hubiese podido organizarse en nación, porque como bien decía Price-Mars, no existía vínculo alguno previo a su llegada al Caribe. Lo que posibilita el surgimiento de la nación entre esta masa de esclavos negros es la solidaridad que se produce por su condición compartida. Para Weber la nación implica “la posibilidad de que cierto grupo de personas experimenten un sentimiento de solidaridad especial frente a otros grupos” (NOYA, 2005 p.398). Este sentimiento es el pegamento que une esta masa tan distinta de personas definiéndolo frente al otro, el amo blanco, haciendo posible que se conviertan así en una comunidad.

Aunque Weber plantea que no hay un acuerdo acerca de la constitución de esos grupos o de qué debe ser la resultante de dicha solidaridad, sabemos que en el caso haitiano redundó en la organización de una comunidad en pro de la lucha por la libertad. Continúa Price-Mars su idea de la siguiente manera:

Pero luego, cuando llegó la hora de la liberación, una voluntad genial que Toussaint Louverture sabía cómo someter, disciplinar y organizar estos elementos heterogéneos para convertirlos en una nación que rompió sus cadenas y exigió su derecho a la libertad. Este esfuerzo inmenso, prodigioso, tenía como su estímulo consciente o inconsciente, el muy cruel tratamiento a los que la gran masa de esclavos había sido sometida durante tanto tiempo... El problema, entonces, no fue saber lo que era la libertad y la forma de organizarla en una

nación. El problema era simplemente detener la miseria causada por la brutalidad excesiva de los amos. (PRICE-MARS, 1917, p.181)

La nación es el instrumento que hace posible romper las cadenas de la esclavitud y alcanzar la libertad. Pero esa nación no es solo un colectivo heterogéneo que se une por la solidaridad común de sus miembros, sino que es el resultado de la voluntad genial de personajes como Toussaint-Louverture que por sus capacidades saben cómo transformar las masas en Nación. En este pasaje Toussaint encarna la elite que por sus cualidades es la mejore capacitada para dirigir el proyecto nacional, además sirve de ejemplo sobre el nivel al cual deben aspirar estos miembros especiales de la sociedad. Sin embargo, un factor no es más importante que el otro, tanto la elite como las masas son imprescindibles para la realización de la nación necesaria para alcanzar la libertad, que en últimas instancias tiene como objetivo detener la miseria provocada por el amo. En el contexto en el que Price-Mars escribe (1919), podríamos decir que nuevamente las masas están presentes, solidarias como comunidad sufriente, sólo les hace falta la dirección de la elite para encaminarse hacia la libertad usurpada por el imperialismo norteamericano. Esa es la importancia de este trabajo, hacer ese llamado a las nuevas elites para que acepten su conciencia como grupo privilegiado por medio de la memoria histórica y el recuerdo de Toussaint.

Las masas organizadas y dirigidas por el genio de Louverture se enfrascaron en 14 años de una “guerra de exterminio sin precedentes en la historia.” Y desde la precariedad absoluta lucharon contra los opresores amos blancos con lo poco que tenían. Dice el escritor:

Al carecer de las armas modernas, los insurgentes utilizan la antorcha. ¿Recuerdas el famoso eslogan que representa de manera precisa el estado mental de nuestros antepasados?: ‘!Cuando el primer cañón dispara la alarma, las ciudades desaparecerán y la nación se levantará!’... Fue después de haber arrojado los pañales de Saint-Domingue, de tal manera que Haití se estableció en una montaña de ruinas. Fue en medio de estas

circunstancias desastrosas que nació la nueva nación.
(PRICE-MARS, 1917, p. 181-182)

Haití como nación surge de las cenizas dejadas por la destrucción de la colonia de Saint-Domingue tras la revolución independentista. El país queda destruido y es desde esas ruinas que tiene que pensarse un proyecto de futuro para la nación. Claramente hallamos en Jean Price-Mars la conciencia de que el subdesarrollo económico del país está en gran medida determinado por la devastación en la que nace la República.

En 1804 los negros de Haití que habían sido mantenidos al margen de la humanidad hasta ese momento, ahora se encontraban creando una sociedad política nueva, con un gran reto por delante, demostrar que estaban capacitados para insertarse en la comunidad de naciones civilizadas a pesar de su condición de negros y de la ruina en la que se encontraban. Era importante probar que los negros pueden participar de la civilización, que para entonces, y como hoy, se demostraba sobre todo en términos económicos-materiales. Por eso apunta a que en 1789, cuando estalla la Revolución Francesa, la colonia de Saint-Domingue se encontraba en su nivel más alto de producción cafetalera con 77 millones de toneladas al año. A pesar de la guerra de independencia y la destrucción dejada tras esta, cien años más tarde, para 1906 Haití era el cuarto productor de café del mundo con 70 millones de toneladas anuales, en un territorio de apenas 830,700 km² (PRICE-MARS, 1917, p. 182-183). Las cifras demuestran que los haitianos supieron mantener la producción económica iniciada por los blancos por más de 100 años, evidencia empírica de que los ex esclavos pueden participar de la civilización.

Pero los signos de la civilización no se pueden definir exclusivamente en términos económicos o cuantitativos. Para Price-Mars existen otros renglones en los que puede ser juzgado el éxito de una nación como por ejemplo su producción cultural e intelectual. Los avances producidos en estos términos ponen de manifiesto la evolución cultural del negro y su capacidad para la vida civilizada. Sobre este particular arguye el galeno:

lo que caracteriza nuestra evolución, es el desarrollo armónico de nuestras facultades mentales, la rápida conquista que ha hecho en el dominio intelectual... pues no hay disciplinas de las artes o la ciencia que hayan desalentado nuestras mentes. Hemos cultivado sucesivamente todo: la música, la poesía, la pintura, la sociología, la ciencia aplicada, etc.... Así que, si un país sólo puede ser juzgado por sus estudiosos sobresalientes y artistas, ¿cómo podríamos dejar de mencionar que dos volúmenes de la selección de nuestros escritores de prosa y poesía, publican en 1904 en ocasión de nuestro Centenario, recibió los más altos honores de la Academia Francesa? ¿No todo esto demuestra que el cerebro Negro es apto para el esfuerzo intelectual? (PRICE-MARS, 1917, p. 185-186)

Los haitianos han desarrollado todas sus facultades creativas tanto en términos culturales como intelectuales. Su condición de negros no les ha impedido contribuir al desarrollo de la civilización y se han ganado el reconocimiento por ello. Esto le sirve de argumento para refutar las ideas racistas del famoso Gustave Le Bon sobre la inferioridad del negro y manifestar que son capaces de producir cultura y elevarse como sociedad civilizada en igualdad con las demás naciones.²

Sin embargo, aunque Price-Mars está decidido a demostrar la existencia y viabilidad de la nación haitiana por medio de la exaltación de sus virtudes, es un intelectual honesto, incapaz de ignorar los males que agobian al país. Haciéndose una pregunta retórica el intelectual cuestiona: “¿Somos los haitianos sin faltas?” A lo cual inmediatamente reacciona:

² Gustave Le Bon fue un psicólogo, sociólogo y antropólogo quien estaba en boga gracias a la publicación de su obra *Les lois psychologiques de l'évolution des peuples* donde divide a la raza humana entre primitivos, inferiores, promedios y superiores. La raza Indo-Europea era considerada por Le Bon como superior, marcada por su alta inteligencia, gran capacidad de razonamiento y manipulación de ideas, y un carácter fuerte formado gracias a la combinación de perseverancia, energía y auto-control a través del poder de la voluntad en conjunto de su moralidad. Según él, los componentes intelectuales de estos rasgos pueden ser levemente modificados por medio de la educación, pero las cualidades y defectos del carácter de una persona están irremediablemente enlazadas, y en consecuencia habrán de determinar su evolución histórica y su destino. Véase, LE BON, 1974, p. 31-33.

¡Oh! ¿Quién puede ser un buen hombre y, sin embargo no entristecerse por el espectáculo de las prácticas públicas corruptas? ¿Quién puede ser un patriota y, sin embargo, no llorar por nuestras guerras civiles recurrentes, sobre la inmoralidad de algunos de nuestros hombres públicos, sobre nuestra retención obstinada de las prácticas que ya han causado en nosotros tanto sufrimiento?

¿Qué pensador serio puede dejar de ser molestado en ver la brecha ampliarse en este país entre la élite y las masas?

¡Ay! Esos son los problemas sobre los que nuestros filósofos y sociólogos se vuelven grises, sin perder la esperanza o el coraje. Una de las causas de los problemas que se denuncian con más fuerza y que ha hecho el mayor daño a nuestra sociedad joven es la teoría de la desigualdad racial. Ha sido tan ampliamente aceptado que también nosotros estamos inclinados a admitir la inferioridad de la raza negra frente la raza blanca. (PRICE-MARS, 1917, p. 186-187)

Price-Mars está consciente que el sistema político y social haitiano confronta serios problemas que ponen a los intelectuales en una situación sombría ante la realidad del país, realidad problemática que tiene como centro la brecha entre la elite y las masas, sustentada en la teoría de la desigualdad racial que han sido ampliamente aceptadas en la sociedad local (CASIMIR, 2008, p. 820). El problema racial en Haití había sido una constante en el desarrollo socio-político de la República, y venía fortaleciéndose cada vez más gracias al discurso científico-racional positivista, que para 1906 cuando sale este artículo por primera vez, era uno de los marcos teóricos principales de la reflexión social y que no había perdido vigencia en la Haití intervenida de 1919 cuando nuevamente se publica en el libro de *La vocation de l'élite*.

La separación entre las elites y las masas demuestra dos problemas importantes; primero, que las elites han perdido el genio de Toussaint como organizadores y directores del colectivo social, a lo que Price-Mars llama Vocación. Y segundo, que la solidaridad inicial que posibilitó el surgimiento de la nación como instrumento de lucha por la libertad, se debilitaba con el auge de las tesis racialistas que estaban siendo aceptadas en el seno de la

sociedad haitiana. Para Mars, la unión y la solidaridad fueron las claves en la disputa contra la tiranía francesa que hizo posible la independencia de Haití. Él, junto a otros colegas, insistió en la preservación de dicha solidaridad como estrategia defensiva para la soberanía de la República, que finalmente sucumbe con la intervención militar estadounidense, momento donde nuevamente la unión y la solidaridad debían ser los instrumentos para la recuperación de la independencia nacional (ANTOINE, 1981, p. 55-56). Pero todo sería infructuoso si no se superaba el complejo racial que ideas como las de Gustave Le Bon habían estado apoyando. Es por eso es que Mars no ve con buenos ojos a ese sector de la sociedad haitiana que se asumía como “Provincia cultural de Francia”, y por el contrario se dedica a la defensa del negro y su aptitud para promover el progreso de Haití, refutando el discrimen impuesto desde la episteme occidental.

En su ensayo “De l’Esthétique dans les Races” (PRICE-MARS, 1917, p. 191-209), comienza planteando que en trabajos anteriores él había demostrado la inutilidad de las teorías de jerarquización de las razas, y por el contrario probaba con el caso haitiano y también de los negros norteamericanos, que “la raza negra, mientras asimila los avances de la civilización moderna, está mejorando cada vez más su mentalidad” (PRICE-MARS, 1917, p.191). Pero, comenta que algunos fanáticos del darwinismo, como los estudios de Burmeister,³ seguían viendo al negro como el eslabón perdido entre el humano y el simio, deshumanizando al negro y ubicándolo en una escala inferior al blanco. Este es un argumento que objeta desde el mismo discurso científico por medio de las aportaciones de Hugo de Vries, Armand Gauthier, Metchnikoff y Ranke (autores que con sus aportaciones en distintas ramas como las ciencias naturales, la historia y la política, contribuyeron a repensar la cuestión sobre las capacidades del humano), llegando a la conclusión de que “no hay diferencia entre el amarillo, el blanco y el negro, pero la

³ Karl Hermann Konrad Burmeister (1807-1892) fue un naturalista, paleontólogo y zoólogo alemán nacionalizado argentino. Realizó exhaustivos trabajos sobre la descripción de la fauna, flora, geología y paleontología de varios países sudamericanos, pero en especial de Argentina. Entre muchas publicaciones se encuentra “*The Black Man. The comparative anatomy and psychology of the African Negro*”. New York Evening Post, 1853.

comunidad de origen probable de la especie sea del caso de los simios.” (PRICE-MARS, 1917, p. 191-192)

Podría pensarse que nuestro intelectual se distanciara de estas posturas epistémicas, pero no es así. Por el contrario, Price-Mars desarrolla su argumentación en contra de estas teorías racialistas desde la misma racionalidad científicista moderna (e incluso positivista) de sus opositores. Combinadamente el galeno haitiano en el antes mencionado ensayo se apoya en los grandes nombres de la filosofía de Occidente tomando las ideas helenísticas de lo estético de Platón, Aristóteles y llegando hasta Kant, para demostrar que los negros son hermosos incluso desde los cánones de belleza clásicos del pensamiento europeo. Sin embargo, no debe ser extraña la estrategia del autor si consideramos su formación académica como médico, antropólogo y sociólogo preparado en la escuela francesa. Es por eso, que en este y otros trabajos suyos, muchas de sus tesis se respaldan en los postulados establecidos por figuras prominentes dentro de la filosofía, las ciencias sociales y naturales. Inclusive, establece una diferenciación entre la cultura haitiana y la cultura originaria africana que tiene como resultado la distancia recorrida por los procesos de evolución ideológico-cultural que bien se asocia con su cercanía del pensamiento occidental. Plantea el letrado:

algunas tribus africanas tienen costumbres tan diferentes de las costumbres haitianas que ofenden a nuestro gusto con tanta violencia que instintivamente son repudiadas sin pensar que pueden haber sido las de nuestros antepasados; y como ustedes saben, una modificación de sabor muy bien podría ser el resultado de cierta filosofía de la vida. (PRICE-MARS, 1917, p.198)

Las ideas racialistas propias del discurso científico racional occidental se habían convertido en el principal enemigo ideológico del pueblo haitiano y de la raza negra, provocando profundas divisiones dentro de su sociedad y fortaleciendo discursivamente a las potencias imperialistas europeas y a Estados Unidos. Haití era una sociedad dividida por la cuestión del color. Dice Price-Mars que:

En Saint-Domingue lo que en muchos aspectos estableció la escala de poder y privilegio -el color de piel- se convirtió en la política haitiana en un atractivo símbolo secreto, sobre los que no se dijo nunca nada oficialmente, pero que fue sin embargo una oculta causa peligrosa de cohesión o rechazo: una razón para la acción. Y el color de la piel en este país multicolor determina la separación de clases, la capacidad o incapacidad para el servicio público, así como el signo de la armonía o discordia en la comunidad. (PRICE-MARS, 1917, p.198)

Podemos pensar a partir de esta cita que a pesar de la solidaridad inicial que permitió la unidad necesaria para el surgimiento de la nación, paradójicamente coexistía, desde el periodo colonial, una tensión entre mulatos y negros que dirigiría a la sociedad haitiana en una ruta opuesta a la integración. Mientras eran solidarios por su condición de miseria, al mismo tiempo se segregaban por su color de piel. Esta discriminación repercutió negativamente en la forma de organizarse política y socialmente una vez instaurada la República Negra. De esta manera fue progresando la separación entre la elite predominantemente mulata y las masas campesinas negras.

La brecha entre la élite y las masas, dice Mars, llegó a tal punto “que en la actualidad constituyen dos naciones dentro de la Nación, cada una con sus propios intereses, tendencias y perspectivas” (PRICE-MARS, 1948, p. 29-30). Tal distanciamiento se podía apreciar fácilmente en las características sociales, culturales, políticas y económicas de cada grupo, por ejemplo: las elites hablaban francés, mientras las masas se comunicaban en creole; los primeros eran católicos, mientras los segundos practicaban el vudú; la elite era terrateniente o comerciante, las masas eran campesinas; unos eran gobernantes y los otros, gobernados. Unos se definían como “Provincia cultural de Francia”, mientras los otros eran los descendientes de negros esclavos del África. Esta nación dividida en dos se volvía vulnerable, primeramente porque la separación provocaba muchos de los conflictos internos que desde siempre desestabilizaban al país e impedían su progreso político, y segundo porque la servía en bandeja de plata al imperialismo. Un país dividido y en guerra

interna era presa fácil para cualquier potencia extranjera con pretensiones expansionistas.

Como mencionamos anteriormente, en 1915 esta amenaza se convierte en un hecho consumado cuando los norteamericanos invaden el territorio haitiano poniendo fin a la soberanía nacional. Los estadounidenses a su llegada cambiaron la constitución y permitieron que los extranjeros pudieran adquirir tierras en la República, revocando el artículo 12 de la Constitución de 1805 que había prohibido terminantemente tal acción (PRICE-MARS, 1917, p.66). Además se reactivó la antigua ley de la *Corvée*⁴ que requería que los campesinos trabajaran en la construcción de carreteras o vías ferroviarias como pago de impuestos. De esta forma, la ocupación fija definitivamente el papel de trabajador colonial que le toca a la población, sin que se levante la más tímida voz en las clases dirigentes (CASIMIR, 2008, p.821). Particularmente la ley de la *Corvée* provocó que se iniciara un movimiento armado campesino en contra de los ocupantes, conocidos como los *cacos*⁵ quienes se oponían a que se les obligara a trabajar. Mientras algunos miembros de la elite pactaban con el régimen militar yanqui para garantizar sus intereses personales, los campesinos negros resistían con las armas al invasor. El saldo de esta cruel ley y de los conflictos que generó durante los primeros cinco años de la intervención fue de 2.250 haitianos asesinados con contraste con los 14 a 16 marines muertos, según los informes de las autoridades estadounidenses.

⁴ Este sistema, conocido como *Corvée* o prestación personal, se originó en el trabajo no remunerado que los campesinos franceses proporcionaron a sus señores feudales. Ya se había implementado en Haití durante la presidencia de Geffrard, para facilitar la construcción de carreteras, generando una gran apatía entre la comunidad. Con la intervención militar estadounidense se reanuda esta práctica para extender el sistema vial y ferroviario. Para 1915, Haití tenía 3 millas (4,8 km) de la carretera transitables en automóvil fuera de las ciudades. En 1918, más de 470 millas (760 km) de la carretera se habían construido o reparado a través del sistema de *Corvée*, incluyendo una carretera que une Puerto Príncipe a Cabo Haitiano. Sin embargo, los haitianos forzados a trabajar en los “*corvée-gangs*”, con frecuencia eran arrastrados de sus hogares y acosados por los militares, recibiendo pocos beneficios inmediatos interpretándose este trabajo forzado como un retorno a la esclavitud a manos de los hombres blancos. Véase, FARMER, 1994.

⁵ Los *cacos* eran grupos rebeldes de campesinos de las montañas del norte y a lo largo de la frontera haitiano-dominicana, que resistieron las fuerzas de la ocupación por medio de distintos golpes violentos contra el Estado.

Pero, de acuerdo a las fuentes haitianas los números ascienden a 6.000 campesinos asesinados y 5.500 muertos en los campos de trabajo forzado (JAMES, 2011, p.452). Por eso es que si alguien tenía que asumir la responsabilidad de esta tragedia nacional, eran las elites que no supieron mantener la vocación de Toussaint, alentando el distanciamiento y no la solidaridad, que fracturó la independencia del país.

Price-Mars consideró la actitud de la elite como una virtual claudicación a la tradición revolucionaria que puso fin al régimen colonial, y elevó por su parte a la categoría de héroes nacionales a los campesinos (y los cacos) que resistieron al ejército norteamericano (SAN MIGUEL, 1997, p. 104-105). De las masas campesinas se deriva el inmenso orgullo de ser ciudadanos de una nación negra, libre e independiente hasta 1915, porque fueron ellos el soporte económico que la viabilizó por más de cien años. Según Price-Mars los campesinos haitianos habían pagado dos veces por la independencia: “La primera vez con la pesada contribución de la sangre durante doce años de una atroz guerra salvaje; la segunda vez, por su enorme contribución en mano de obra para la Indemnización de Liberación” (PRICE-MARS, 1917, p.97).⁶ La indemnización a Francia fue pagada según él “por la única clase que produce: los campesinos... y ellos siguen pagando todas las deudas que el gobierno de Haití ha criminalmente contratado en el extranjero, sin que la nación haya recibido algún beneficio tangible de ellos.” (CASIMIR, 2008, p.821)

Price-Mars afirmaba que a abolición de la esclavitud que a tan grande costo en sangre fue alcanzada, solo produjo un cambio superficial. Aseveraba que

La esclavitud legal ha dado paso a una forma híbrida de la esclavitud con un simple cambio de personas y responsabilidades. Porque, a pesar de la expulsión de los amos franceses, a pesar de las nuevas leyes y la buena voluntad de individuos bien intencionados, la nueva sociedad de forma insidiosa y tácitamente, conservó el

⁶ La indemnización a la que se refiere es a los 150 millones de francos que Francia demandó al presidente Boyer para reconocer la independencia de Haití.

sistema de clases de la antigua colonia. (ANTOINE, 1981, p.102)

Las elites no velaron nunca por el progreso de las masas, sino que por el contrario, desde el Estado se propició la formación de una nueva clase privilegiada por medio de la repartición de tierras. Imitando el sistema colonial, la parte rural de Haití fue dividida en dos regiones de plantación, los llanos y la zona montañosa. A los privilegiados se le dio el beneficio de las tierras llanas, mientras que los campesinos fueron repartidos en las montañas donde sus parcelas fueron subdivididas vez tras vez. Sin embargo, muchos de los grandes propietarios de las llanuras no supieron mantener sus fincas, abandonándolas en busca de una rápida y cómoda forma de adquirir beneficios económicos, sobre todo desde la política. El primer gran error de las elites fue “desertar de la tierra” dice Mars (PRICE-MARS, 1917, p. 61-63). Los campesinos, lejos de la ciudad, no confrontaron problemas para sobrevivir sin ningún tipo de lujos o comodidad. Labrando la generosa tierra, recibían el sustento necesario para mantener sus primitivas formas de vida sin aspiraciones, curiosidad o preocupación. Como olvidados por el mundo, las masas continuaron viviendo en total frugalidad, perdidas en las montañas de Haití. La elite había adquirido grandes conocimientos, mientras que los campesinos todavía se encontraban sumergidos en la ignorancia. Era necesario que ambos segmentos de la sociedad colaboraran para el mejoramiento de toda la nación.⁷ Pero lamentablemente la elite había evolucionado como un “apéndice externo del resto de la nación,” causando la división del pueblo haitiano en dos grupos hostiles, carentes de fe el uno del otro. (ANTOINE, 1981, p.103)

Para Price-Mars “el único estándar en el cual uno puede medir la importancia de una elite es en su utilidad social” (PRICE-MARS, 1917, p. 24). ¿Pero qué utilidad social podía representar una elite que había abandonado a su suerte a la mayor

⁷ Price-Mars notó que gran parte del conocimiento de la elite estaba limitado a la especialización en literatura, aspecto que le resultaba importante pero que no era suficiente para impulsar el progreso del país. Por su parte, creía que la elite debía venir de todos los segmentos de la sociedad y demostrar capacidades comerciales, industriales y agrícolas.

parte de la población de su país, y que ahora bajo la ofensiva dominación extranjera no asumía responsabilidad ninguna en rescatar el valor moral de su independencia? Decía el letrado: “Cada día oigo que dijo (la elite) que no hay nada más que se pueda hacer, porque el poder político ya no está en nuestras manos. Bueno, esto es sólo la resignación de los esclavos y la perfidia de los eunucos” (PRICE-MARS, 1917, p.89). La actitud sumisa de la elite era una vergonzosa debilidad, comparable a la resignación de cualquier esclavo, pero lo interesante es que los esclavos de Haití, esos “miserables” negros a los que la elite había rechazado, nunca se resignaron y en cambio lucharon contra la esclavitud y ahora contra la intervención, dejando en vergüenza a las clases privilegiadas, quienes siempre fueron los únicos que poseían el pusilánime espíritu del esclavo. Los más capacitados de la sociedad eran los que carecían como los eunucos, de la virilidad necesaria para enfrentar al enemigo. Y por eso insiste una vez más en lo siguiente: “Todas las fuerzas social –la Iglesia, la escuela, la asociación corporativa– deben tener sino una doctrina, un objetivo: salvar el patrimonio moral de la catástrofe que ha envuelto el patrimonio político. Y eso se puede hacer sólo a través de la iniciativa privada para proporcionar una mejor educación.” (PRICE-MARS, 1917, p. 89-90)

En su escrito *La Domination Economique et Politique de l'Élite*, el intelectual haitiano hace un cuestionamiento interesante a las elites:

¿Usted realmente desea retener el prestigio histórico y la autoridad moral del liderazgo?

Sea una verdadera élite por su valor intelectual y moral probado, que deben seguir desarrollándose.

¿Quieres evitar la amenaza extranjera que algún día puede explotar la ignorancia de las masas contra sus privilegios?

Sea una élite verdaderamente social, cerrando el abismo entre la pobreza de los humildes y su riqueza aparente. Cree obras de acción social y la rehabilitación. (PRICE-MARS, 1917, p. 51-52)

Solamente una elite comprometida socialmente con las masas puede ostentar el prestigio de su posición. Para ello se necesita un continuo desarrollo intelectual y moral, además de la decidida voluntad de cerrar el abismo entre ricos y pobres. Ya los campesinos han puesto su parte en la solución de la crisis nacional, ahora le toca a las elites hacer lo suyo.

El impacto de la Intervención en Price-Mars

El impacto de la ocupación militar fue doblemente doloroso para Jean Price-Mars, no solamente se había perdido la independencia que con tanto sufrimiento fue alcanzada por la sangre de sus ancestros, sino que además parecía probar las teorías del antropólogo francés Gustave Le Bon sobre la inferioridad del negro. A la luz de la filosofía imperialista estadounidense, basada en buena medida en la ideología del Destino Manifiesto, la presencia de los Marines en Haití implicaba la superioridad de la raza blanca, donde desde la perspectiva del hombre caucásico, los cien años de soberanía haitiana y las condiciones de vida alcanzada dentro de ella, parecían corroborar las ideas de Le Bon, justificando el pretexto de que la intervención era necesaria para ayudar a civilizar a Haití. Mars sabía muy bien que el color de piel no tenía nada que ver con el colapso de la soberanía de su país. Desde su propia mirada antropológica, tenía la certeza de que el Negro es un completo *homo sapiens* con el mismo potencial que cualquier otro ser humano. A pesar de esto se cuestiona lo siguiente: “¿Por qué la elite se encontró así misma impotente de prevenir o controlar la serie de crisis que han proporcionado el pretexto para justificar esta intervención en nuestros propios ojos y en los ojos de todo el mundo...? ¿Y por qué ha tenido la elite que comprobarse así misma incompetente de afrontar la grandeza de esta trágica realidad?” (PRICE-MARS, 1917, p.74). Si la raza no era el problema, ¿entonces cuál lo era?

En la búsqueda de una respuesta a esta incertidumbre, Price-Mars parece haber encontrado la raíz del conflicto que ha producido la catástrofe nacional. La nación aparenta haber naufragado porque su base sociológica fue debilitada por el sustrato psicológico de sus elites a través del cual construían su

propia noción identitaria dividiéndose ideológicamente. Así, el propio concepto de la nacionalidad sufrió la falta de un elemento de cohesión que habría asegurado el desarrollo de un carácter nacional (ANTOINE, 1981, p.107 y 75-83). Para extirpar el problema era necesario profundizar en la herida y este proceso lo implicaba también a él como individuo y ciudadano que había compartido la mentalidad de la elite. El remedio entonces parecía más claro: para que Haití se convierta en una nación verdaderamente sana necesitaba adquirir la conciencia de ser negro y el orgullo de ser negro. (ANTOINE, 1981, p. 107-108)⁸

En su escrito *La Femme de Demain*, Price-Mars se envuelve en el proyecto de restaurar la conciencia identitaria de Haití. Allí hace un llamado a las mujeres de la elite y al público en general sobre la importancia de rescatar la memoria histórica del ser nacional. Decía el letrado: “no podemos desconectarnos de nuestra filiación con el pasado, no sólo el pasado de nuestra historia nacional, sino también el pasado remoto de nuestros orígenes étnicos.” Subraya que África todavía era “parte de la parcela de Haití” y que el trasplante de estos hombres desde el continente hasta el Caribe por más de trescientos años, no produjo grandes cambios en él. Los haitianos habían mantenido inherente de sus ancestros africanos “algunas formas de pensar y de creer, todo un concepto de la vida que persisten debido a que se basa en la fundación del instinto y la voluntad” (PRICE-MARS, 1917, p.98). Como habían hecho el Dr. Rosalvo Bobo y Hannibal Price, Mars busca en el África la simiente de la nación caribeña, idea que habrá de desarrollar más profundamente en los años siguientes.

Estaba claro que el objetivo principal de Price-Mars con este y todos sus trabajos era contribuir a la restauración del espíritu de la nación. Siendo que la división existente entre la elite y las masas constituía uno de los problemas principales para su proyecto, el letrado intentó a través de sus lecturas crear conciencia entre las mujeres de la alta sociedad haitiana sobre la condición en la que se encontraba el país y el rol que ellas tienen en toda la trama social. Le expresó a su audiencia femenina que

⁸ En este ejemplo que Price-Mars nos demuestra podemos ver su formación como médico en la manera en que diagnostica y ofrece solución a los males de Haití, utilizando el lenguaje técnico de la medicina.

sus contrapartes campesinas habían sido objeto de toda clase de vejaciones y convertidas en instrumentos de trabajo en “la esclavitud” de los campos, afectándose tanto su apariencia física como su oportunidad para el desarrollo intelectual sin tener mucho que aportar al pueblo haitiano (PRICE-MARS, 1917, p. 95-96). La mujer campesina, por culpa del cruel trato del trabajo, se había desfigurado perdiendo la gracia y el encanto que tenían las mujeres de la ciudad.

Por el contrario, las mujeres de la elite llevaron una vida más refinada por su condición de “objetos de lujo y placer” que les daba la oportunidad de ejercer una influencia considerable sobre los líderes haitianos de la elite. Pero felices de ser un “objeto”, viviendo en una sociedad que gusta de presumir riqueza, la mujer burguesa no sólo es el barómetro de los valores sociales, sino de todos los valores humanos. Ella ha reducido su horizonte en la medida en que su propio ideal de la felicidad se reduce simplemente a aparentar (PRICE-MARS, 1917, p.103). Por eso también las responsabiliza de la condición actual del país alegando que: “Nosotros nunca ni siquiera sospechamos que ella (la Mujer de la elite) también fue insidiosamente llevándonos a la “quiebra” política y administrativa” (PRICE-MARS, 1917, p.104). Esto debía cesar, decía; en el futuro las mujeres tenían que ser más que símbolo sexual. Debían buscar una educación que mejorase su crecimiento intelectual y moral para que puedan desempeñar un papel en la orientación y el apoyo a un liderazgo de élite, dedicado a la reconstrucción de “la Ciudad “, trayendo consigo el renacimiento de Haití. (PRICE-MARS, 1917, p. 121-128; SHANNON, 1996, p.45)

Price-Mars estaba convencido de que la educación inadecuada y la interiorización de la mujer en la sociedad haitiana, había contribuido a la incapacidad de Haití para preservar su identidad nacional. Por eso insiste en que “si algún día los haitianos retoman de su destino nacional, no hay que dudar en imponer otro programa de acción que finalmente revise completamente nuestra educación pública con el fin de desarrollar intensamente la preparación moral de la élite hasta el nivel de su preparación intelectual” (PRICE-MARS, 1917, p.79). Para concluir, argumenta que la mujer del mañana debía traer a

la vida de la ciudad el aliento de sus heroicas virtudes dejando de sentirse avergonzada y comenzar a aceptarse, presentarse y actuar como una completa haitiana, asumiendo su identidad. Adquiriendo conciencia del pasado de su país (por medio de la educación), ella aprenderá sobre la inmortal proeza épica donde sus ancestros femeninos participaron intensamente, “ferviente inspiración de la única hazaña que hizo este rincón de la tierra la patria independiente del hombre negro.” (PRICE-MARS, 1917, p. 124-125)

La superación de la crisis nacional haitiana era un problema que debía ser atendido con premura, y para Price-Mars el mecanismo más efectivo era desde la educación. Como buen hijo de su época, apostaba a la enseñanza como estrategia para superar el atraso y fomentar el progreso social y material. Soñaba con la educación de todo el pueblo haitiano, para transformar sus mentalidades así como él mismo se educó pacientemente, moldeando con “amor pero con fuerza” sus capacidades personales. Por eso se inserta en la pedagogía, trabajando como profesor de historia, geografía y civismo en el Lycée Pétiou. Además, como decía Hannibal Price, lo más importante era educar al pueblo haitiano para remover las falsas ideas de sus mentes, de sus corazones, base sentimental que ha obstruido el progreso de Haití en su camino a la civilización. Price-Mars haciendo un llamado a las élites sobre su deber en la restauración del alma nacional haitiana comenta:

Nuestro deber en la hora presente es el de contribuir a la creación de un pensamiento nacional para expresar nuestros sentimientos, nuestras cualidades y nuestros defectos. Podemos hacerlo si nos empeñamos en encontrar la inspiración en las grandes obras que son el orgullo y el patrimonio común de la raza humana. Es sólo para ese propósito que la meditación y la asimilación de las obras intelectuales son indispensables para mejorar nuestra propia cultura. (PRICE-MARS, 1917, p.85)

Elaborar un pensamiento nacional es imprescindible como lugar donde fijar la expresión del ser haitiano. Sin embargo, esto solo era posible por el acceso y asimilación de un conocimiento universal que había sido restringido al pueblo. La educación es el

vínculo entre la gente y el conocimiento, pero la realidad es que el sistema educativo haitiano, a pesar de los esfuerzos y deseos de personajes tan prominentes como el presidente Antoine Simons, Hannibal Price y muchos otros intelectuales, se encontraba en una condición de suma precariedad, resultando en un serio problema para los intereses del letrado, ya que la forma de definir la conciencia nacional estaba determinada, según él, por la calidad de la educación. Los problemas de conciencia nacional de Haití se debían entre otras cosas, a un problema educativo que degeneró finalmente con la tragedia de la intervención extranjera. Sobre ello abunda el letrado:

Si se tiene en cuenta por un momento el resultado perjudicial para la cual he llamado tu atención en lo que se refiere a nuestro sistema educativo; si usted elige pensar en la insuficiente y precaria preparación intelectual de nuestra élite que ha resultado de ella; si finalmente desea considerar las diversas razones que dividen a nuestra gente en dos grupos hostiles, llenos de dudas y antagonismo hacia los demás, se le admitirá conmigo en que todas estas causas juntas hacen de nuestro medio social presenta una reacción abrumadora de depresión moral contra cualquier intento al progreso continuo. Usted finalmente admitirá que una combinación de esas causas nos hizo a todos cómplices en el estado de asuntos que permitió a los estadounidenses plantar su bandera en la ruina moral de nuestra patria.” (Price-Mars, 1917, p.87)

A todas estas, los norteamericanos estaban decididos a reducir la centenaria República Negra a un estatus colonial. Promovieron la creación de una nueva constitución que fue aprobada en 1918, tras un cuestionable proceso electoral lleno de irregularidades y controversias. La nueva constitución instauraba una dictadura aparentemente investida en las manos del presidente de la república que estaba manipulada desde el gobierno de Washington (ANTOINE, 1981, p. 110-112; MILLSPAUGH, p. 557-558). Se había mantenido la *Corvée* hasta 1918 y la resistencia de los *cacos* junto con ella; pero abrogada la ley, de todas formas los campesinos continuaron su lucha hasta que fueron capturados sus líderes principales a fines de 1919.

A medida que los Marines se volvían más dictatoriales en su estrategia política, se incrementaba su actitud racista hacia los haitianos. Líderes políticos y militares se referían a los locales como negros inferiores o despectivamente como “niggers”. La mayoría de la interacción social se cortó cuando los americanos empezaron a traer a sus esposas y familias al país. Los clubes Americanos no permitían la entrada de haitianos, la colonia estadounidense de Port-au-Prince se cerró en sí misma. La segregación de los estados sureños temida por Price-Mars estaba en Haití.

Pero los males de la República no llegaron con la ocupación militar norteamericana. Desde hacía tiempo el país había sido incapaz de producir unidades sociales e individuales capaces de organizar efectivamente instituciones comunitarias desde las esferas más pequeñas hasta las más elevadas (SHANNON, 1996, p.46). La elite, como Toussaint, debió ser el adalid en la conducción espiritual del pueblo, no obstante, se tornó en una amenaza para el futuro de la nación. Por esta razón es que la obra de Price-Mars es tan importante, porque en medio de la penumbra de la intervención, se alzaba una voz que llamaba a la conciencia de los auto-considerados miembros especiales de la sociedad, para que asumieran el rol que les correspondía en medio de tan terrible crisis. Emile Paultre, el primer biógrafo del Dr. Price-Mars, vio el libro *La vocation de l'élite* como diagrama de un vasto plan de rehabilitación racial haitiana y orgullo nacional en tiempos de desesperación (PAULTRE, 1966, p. 41-42; SHANNON, 1996, p.46). En medio de las condiciones adversas para él y para su país, Price-Mars no desistió de la causa nacional manteniéndose activo en la publicación de literatura patriótica, revistas que incitaban a la lucha nacionalista, y en grupos como la Unión Patriótica.⁹ A través de sus esfuerzos, el

⁹ La Unión Patriótica fue una organización política que se fundó como reacción a la intervención militar estadounidense de 1915, por el diplomático y abogado George Sylvain. Esta organización se activa en 1920, y para el año siguiente ya contaba con 17,000 miembros, distribuidos por todos los centros más importantes de población del país. Su meta principal era restaurar la independencia y soberanía del país, que había sido restringida por los Estados Unidos. Sin embargo, a diferencia de otros grupos estos optaron por una resistencia pacífica. Véase, “Union Patriotique”, *Bulletin Mensual de l'Union Patriotique*, Febrero 1921; y CALARGÉ et al., 2013.

médico haitiano quería mantener a la elite viva y fortalecerla a través de un reclamo apasionado pero objetivo, que reconociera los errores del pasado, superara su apatía, la división, y el falso orgullo de su posición social, y en cambio asumiera la tarea de reconstruir la nación. Y aunque la resonancia y movilización de sus esfuerzos no tuvieron un efecto inmediato, con la aparición de *La vocation de l'élite* el galeno se estableció como ejemplo de una intelectualidad comprometida y como potencial líder de la regeneración nacional haitiana, sirviendo de inspiración para una nueva camada de jóvenes intelectuales que se entusiasmaron con su intenso patriotismo.

Referencias bibliográficas

ANTOINE, Jacques. *Jean Price-Mars and Haiti*. Washington: Three Continents Press, 1981.

CALARGÉ, Carla; DALLEO, Raphael; DUNO-GOTTBERG, Luis; HEADLEY, Clevis (edit): *Haiti and the Americas*. Jackson: University Press of Mississippi, 2013.

CASIMIR, Jean. "Haití y sus elites: El interminable diálogo de sordos". *Foro internacional*, vol. XLVIII, núm. 4, 2008.

FARMER, Paul. *The Uses of Haiti*. Monroe ME: Common Courage Press, 1994.

JAMES, Winston. "Culture, Labor and Race in the Shadow of US Capital". In: PALMIÉ, Stephan and SCARANO, Francisco (Ed.): *The Caribbean. A History of a region and its people*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 2011.

LE BON, Gustave. *The psychology of people*. New York: Arno Press, 1974.

MILLSPAUGH, A.C. Our Haitian Problem. *Foreign Affairs*, Vol.7, July 1929.

NOYA, Carlos (comp.). Antología clásica de introducción a las ciencias sociales. San Juan, PR: Ediciones Mágica, 2005.

PAULTRE, Emile. *Essai sur M. Price-Mars*. Port-au-Prince: Editions des Antilles, 1966.

PRICE-MARS, Jean. *La vocation de l'élite*. Port-au-Prince: Impr. Edmond Chenet, 1919.

_____. *Jean-Pierre Boyer Bazelais et le drame de Miragoane*. Port-au-Prince: Imp. de l'Etat, 1948.

SAN MIGUEL, PEDRO. *La Isla imaginada: Historia, identidad y utopía en La Española*, San Juan-Santo Domingo: Isla Negra/ La Trinitaria, 1997.

SHANNON, Magdaline W. *Jean Price-Mars, the Haitian elite and the American occupation*. New York: St. Martin's Press, 1996.